02|02|09
Verano|12



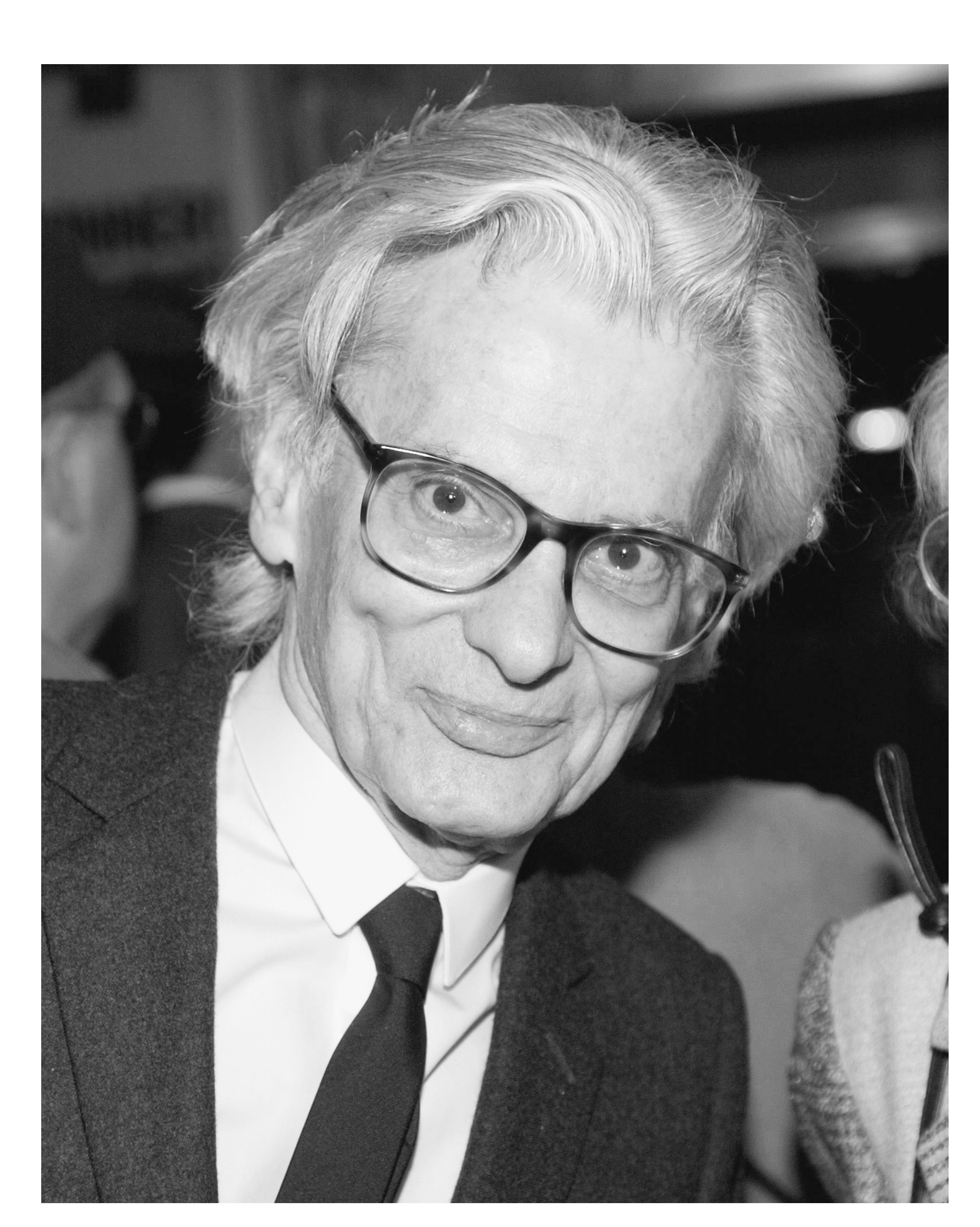
Avedon por Barthes

AVEDON POR BARTHES

Por
Roland Barthes

Miren una fotografía de Avedon; verán en acción la paradoja de todo gran arte, de todo arte de gran alcurnia: el extremo finito de la imagen abre al extremo infinito de la contemplación, de la estupefacción. ¡De cuántas fotos no se dice bastante tontamente que están "vivas", "animadas", etc., valores míticos que son movilizados por la publicidad de los materiales fotográficos! Pero el arte de Avedon es hacer fotos *inmóviles*, y, desde ese momento, *inagotables* como un objeto de fascinación: lo que fascina está a la vez muerto y vivo, y por eso es fascinante. Los cuerpos que Avedon fotografía son en cierto sentido cadáveres, pero esos cadáveres tienen ojos vivos que nos miran y que piensan: este arte realista es también un arte fantástico.

De ahí una producción comprometida, que abre inmediatamente una crítica social y que, sin embargo, no cae en el estereotipo del compromiso: Avedon, en una parte de las fotos que he visto, manifiesta la opacidad, la dureza, la tristeza involuntaria del *establishment* norteamericano, todo lo que hace del hombre que llega un cuerpo cerrado, que le ha dado demasiado al poder y no lo suficiente al goce; pero, en una segunda parte de su obra, y a veces en las mismas fotos (¿por qué no?, la Historia es complicada), sin abandonar su estilo, nos invita a mirar algo muy distinto: la pensatividad, la severidad dulce, la inteligencia liberada de las posturas de la inteligencia, enteramente recogida en los ojos, que nunca mienten. De ahí que, delante de una fotografía de Avedon, nos comuniquemos siempre con el modelo: no solamente nos habla, o mejor aún, por más desgarrador, nos *quiere* hablar, sino que también le respondemos, queremos responderle, a través de la imposibilidad misma en que nos hallamos de despegarnos de esa imagen que nos retiene sin repetirse (¿es por lo tanto *amorosa* la relación que mantenemos con estas fotos?).

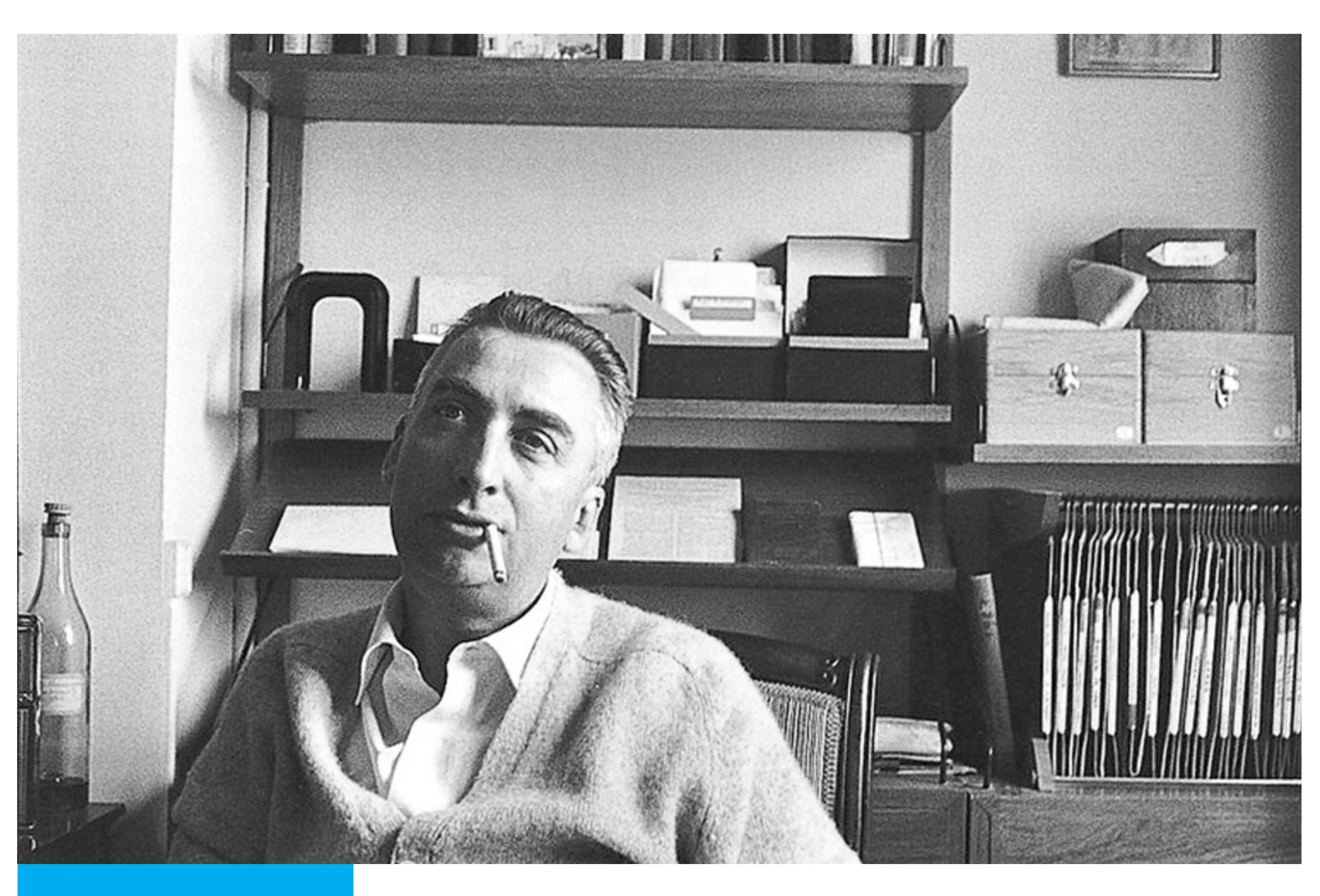


Así pasé toda una velada mirando las fotos de Avedon; la víspera, había ido al cine, donde me había aburrido un poco, y comparaba (aunque con cierta injusticia) estas dos artes. El de Avedon arrastra hacia una teoría de la Fotografía, injustamente entregada hoy en día a la Teoría floreciente del cine o incluso de la Historieta. Como producción, la Fotografía se ve sometida a dos coartadas insoportables: tan pronto se la sublima en las especies de la "fotografía artística", que niega precisamente la fotografía como arte, como se la viriliza en las especies de la foto de reportaje, que obtiene su prestigio del objeto que ha capturado. Pero la Fotografía no es ni una pintura ni... una fotografía; es un Texto, es decir, una meditación compleja, extremadamente compleja, sobre el sentido.

He aquí, por ejemplo, todo lo que *leo* en una fotografía de Avedon, los siete dones que me hace: en primer lugar, lo verdadero, la verdad, la sensación de verdad, la exclamación de verdad ("¡qué verdadero!"); luego, el carácter (la pensatividad, la tristeza, la severidad, la satisfacción, la alegría, etc.); luego, el tipo (el hombre político, el escritor, el empresario); luego, Eros, un compromiso, ya seductor, ya repulsivo, con el afecto; luego, la muerte, la vocación de cadáver; luego, el pasado, lo que *ha sido* captado no puede volver, no se puede volver a tocar; por último, el séptimo sentido es precisamente el que resiste a todos los otros, es el suplemento indecible, la evidencia de que, en la imagen, hay siempre *algo más*: lo inagotable; lo intratable de la Fotografía (¿el deseo?).

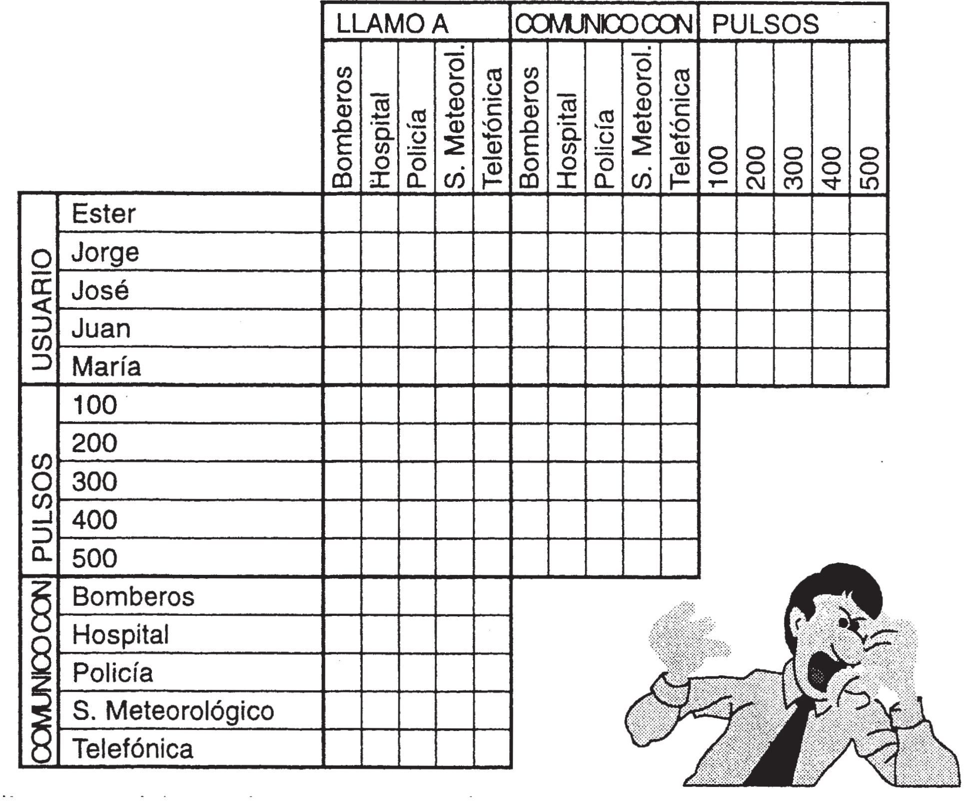
Las fotos de Avedon me obligan a hacer todo este recorrido y a volver a empezarlo sin descanso; con ellas no se termina nunca; son ricas y desnudas a la vez, dan sin cesar, y sin cesar retienen; en suma, son las figuras mismas de una dialéctica: en ellas, la mayor intensidad de sentido, y, finalmente, la carencia misma de sentido, parte de un goce contenido. El primer lugar, los sentidos abundan, la excitación está en su apogeo; luego, conducido por una mano inflexible, aunque supremamente discreta, la de Avedon, el sentido se extenúa: del cuerpo representado no queda ningún adjetivo *seguro.* Creo que, si Avedon me fotografiara, yo no tendría ningunas ganas de juzgar mi propio cuerpo (con cuya imagen, como cada hijo de vecino, mantengo relaciones espinosas), ni de encontrarse demasiado *esto*, no lo bastante *aquello*: mi cuerpo se empeñaría simplemente en ser, en persistir, la fotografía de Avedon *no juega* (contrariamente a la imagen fotográfica), nadie es feo, nadie es bello (salvo, por una excepción que firma el resto del proyecto, los dos muchachos desnudos de la "Factory" de Andy Warhol). En resumen, sería *tal*, y en ese *tal* de mi cuerpo sentiría tal vez parte de la serenidad de los grandes sabios orientales.

Roland Barthes, "Tales", en *La Torre Eiffel*, Ed. Paidós.
Texto aparecido en la revista *Photo*, 1977, con motivo de la publicación del libro del fotógrafo norteamericano Richard Avedon, *Portraits*, Ed. du Chêne.



NUMERO EQUIVOCADO

Los cinco desafortunados protagonistas de este enigma quisieron hacer llamadas de urgencia y se comunicaron con números equivocados y, como si esto fuera poco, al día siguiente recibieron las facturas por el servicio telefónico, en las que se acreditaban unos cuantos pulsos excedentes. Descubra las relaciones correctas.



1. Nadie se comunicó con quien se quería comunicar.
2. Ester intentó llamar al Servicio Meteorológico.
3. Quien quiso hablar con la Policía consumió el doble de pulsos que José.
4. Los 500 pulsos excedentes son para el usuario que se comunicó con la Telefónica.
5. A la dama que habló con el Hospital le cobraron más pulsos que a la persona que quiso hablar con los Bomberos.
6. Quien trató de llamar a los Bomberos tuvo 200 pulsos más que Jorge (que no fue el que intentó pedir auxilio al Hospital).
7. Jorge no entabló conversación con el Servicio Meteorológico ni con los Bomberos.

CRIPTOFRASE

En el esquema se esconde una frase. A igual número corresponde igual letra.

1. Sobre la libertad de acción

1 2 · 3 4 5(M) 6(B) 7 8 · 9(Q) 1 8 · 10 8 11

12 10 8 · 3 13 11 8 7 · 13 14 15 4 · 16 12

2 · 17(P) 8 2 16 13 7 · 8 2 · 4 18 7 13

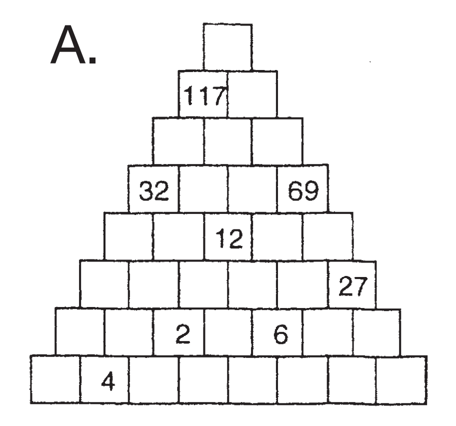
11 4 16 13 , · 16 1 17 8 7 13 · 18 4 10 4 16

14 4 16 · 4 6 16 18 13 11 1 14 4 16 .

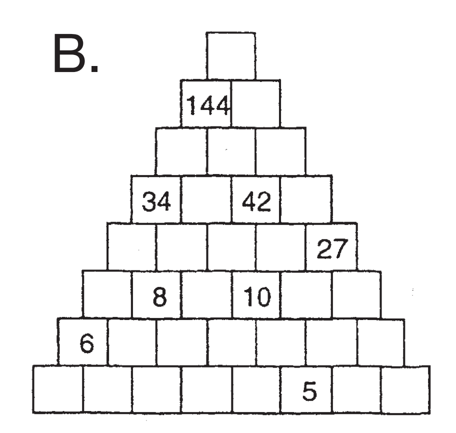
PIRAMIDES NUMERICAS

Complete las pirámides colocando un número de una o más cifras en cada casilla, de modo tal que cada casilla contenga la suma de los dos números de las casillas inferiores. Como ayuda, van algunos ya indicados.

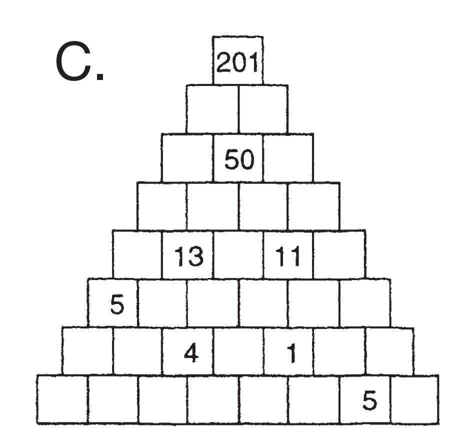
A.



B.



C.



SOLUCIONES

CRIPTOFRASE

"Un hombre que decide hacer algo sin pensar en otra cosa, supera todos los obstáculos." Giácomo Casanova

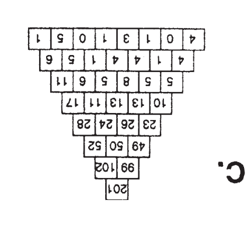
"Un hombre sin restricciones es como un barril sin aros que rueda y se hace pedazos." Henry Ward Beecher

NUMERO EQUIVOCADO

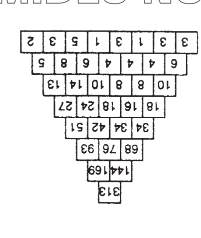
Ester, Servicio Meteorológico, Telefónica, 500.
Jorge, Telefónica, Policía, 100.
José, Hospital, Bomberos, 200.
Juan, Bomberos, Servicio Meteorológico, 300.
María, Policía, Hospital, 400.

PIRAMIDES NUMERICAS

C.



B.



A.

